

ESTE PERIODICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIOS

DE LA

SUSCRIPCION:

UN PESO AL MES

EN LA HABANA

Y 10 rs. ftes.

EN EL INTERIOR,
FRANCO DE PORTE.

EL NUMERO SUERTO

SE VENDE

A 3 reales fuertes.



REDACCION:

CALLE

DE LA MURALLA

NUMERO 70,

A DONDE SE DIRIGIRAN LAS

COMUNICACIONES

Y

Reclamaciones.

LA

Administracion

ESTÁ

EN LA MISMA CASA

DE LA

Redaccion.

ANTON PERULERO.

PERIODICO

SATIRICO-BURLESCO DE COSTUMBRES Y LITERATURA;

EN EL CUAL CADA UNO ATIENDE A SU JUEGO.

Dirigido por Manuel Giraldez de Acosta.

DELITOS MENORES Y VICIOS MENUDOS.

LA ESTAFA.



IRAN tal vez algunos que esto se va poniendo fastidioso, y que mas valía que yo no me hubiese acordado de los dichos delitos menores, si tenía pensamiento de alargar tanto el asunto. Quizás tengan razon los que tal digan, pero que se consuelen sabiendo que todavía hay tela para cortar un rato, y que probablemente seguirá estirándose mientras haya esperanza de que no se rompa.

Y estoy seguro de que tambien dirán otros que si en los delitos menores voy á comprender todos los que se mencionan y castigan en los códigos penales, no es extraño que tenga tela y que para ese viage no se necesitaban alforjas, puesto que en lugar de esperar para ello al Anton, ya se hubieran enterado hace mucho tiempo del negocio hojeando y repasando cualquier ejemplar del código penal. A estos últimos les contesto lo que ya

dije en el número anterior: que no hay que apurarse, pues *todo se andará*, y que no se debe fiar en apariencias. Aun cuando parezca que yo me ocupo de hechos que las leyes mencionan con el mismo nombre, téngase presente que *el hábito no hace al monje*, y que, por lo tanto, examinándolos con cuidado se puede ver que aunque tienen alguna semejanza no son exactamente los mismos.

Hoy voy á ocuparme de la estafa, y seguramente no habrá habido un código penal que no se haya ocupado tambien de ella; pero es el caso que los profanos nos hemos empeñado en que á la estafa le sucede, en la práctica, lo que á la usura, que queda siempre impune y campando por sus respetos, sin duda por la dificultad que ofrece el fijarla, determinarla y probarla.

Estafa, dice la ley, es el acto de pedir ó sacar dineros ó cosas de valor con artificios y engaños, y con ánimo de no pagar ó devolver. Desde luego la definicion nada define, y á fuerza de querer sentar ó establecer mucho, nada sienta ni establece. Dice primeramente que *es el acto de pedir ó sacar*, y justamente por querer abarcar mucho nos ha dejado completamente *in albis*. Comunmente no se conceptúa, en la práctica forense, que haya estafa sino ha habido *sac*, lo cual parece que está conforme con los principios je-

nerales de derecho, puesto que si no hay realizacion no hay delito, sino, á lo mas, conato de delito. Sin embargo, cuando la ley habla de una manera clara y terminante no debe haber lugar para aplicaciones ni interpretaciones: dice que *la estafa es el acto de pedir*; luego no es necesario que haya *saca* para que haya estafa; con la *peticion* debía bastar: pero como la ley añade de *pedir ó sacar*, parece que concede el derecho de escojer al que ha de apreciar el hecho, y de aquí ha nacido la interpretacion y la necesidad de invocar un principio general de derecho. Despues, esa misma ley que en su primera parte parece tan espresiva y tan severa, en el resto es confusa y vaga hasta dejárselo de sobra. Dice que ese acto de *pedir ó sacar* ha de ser hecho con *artificios y engaños, y con ánimo de no pagar*. Y hubiese sido mas sencillo y mas corto, que en lugar de esto hubiera dicho: y sobre todo, estafa es un hecho que se puede realizar impunemente porque es imposible probarlo.

Y en efecto, ¿cómo y de qué manera se vá á probar el ánimo ó la intencion que cada uno tiene al verificar cualquier hecho? ¿Qué abogado, por poca habilidad que tenga, podrá dejar de defender lucidamente al acusado de estafa, cuando le basta asegurar que el estafador tenía ánimo de pagar? Ni tanto ni

tan poco: ni puede castigarse como estafador al que tenga solo intencion de estafar, que no es otro ese á quien se refiere la ley en lo que dice del *acto de pedir*, ni puede exigirse al estafado la prueba negativa respecto á la buena intencion del estafador. Esta contradiccion manifiesta de la ley, y la confusion que resulta de lo que ha querido establecer como aclaracion han influido para que la estafa propiamente dicha deje de castigarse. Ha quedado reducida á un simple engaño, y así la aprecian los tribunales, y dan el nombre de estafa, para imponer castigos, á cierta clase de robos, que no son estafas sino robos. No puede ser de otra manera mientras la ley no sea mas clara y filosófica. Tal como está hoy redactada, puede, conforme á ella, acusarse por estafas al mercader que *pide* doble precio del que debe pedir por sus mercancías, y absolverse al que con engaños y artificios le saque á otro una cantidad cualquiera; y para huir de ambos escollos se ha venido á tropezar en el inconveniente de dejar impunes á unos y á otros.

Mucho hay que trabajar para desterrar de la ley los vicios de los antiguos sistemas, y señalar á este delito condiciones que lo distingan de una manera cierta y fija. Mientras no llegue este caso, que, francamente, yo no lo veo muy cerca, no hay mas remedio que apelar á *Anton Perulero*, que aquí está para lo que ustedes gusten mandar, que lo hará con mucho gusto y fina voluntad, siempre que la cosa que manden sea conforme con su divisa. Cuidando que *cada uno atienda á su juego*, es como me ocuparé de la estafa y de los estafadores, y de todos los delitos á cuyo castigo no alcance hoy la ley por cualquier motivo que sea. Para mí es estafador el que finje y adula para adquirir confianza, sin otro objeto que el de sorprender la buena fé del hombre honrado á quien su misma honradez no le deja suponer en otros villanos pensamientos. El que abusa de la ignorancia, juventud ó circunstancias especiales de otro para sacarle dineros ó perjudicarlo en sus bienes, valiéndose de juegos lícitos ó prohibidos ó de otro cualquier medio. El que toma el nombre de otro prevaleiéndose de alguna circunstancia especial, y á cuenta de la persona á quien se refiere saca á alguno dineros por cualquier concepto. Y por último, todo el que consigue dinero ó cosa que lo valga con engaños que tengan apariencias de verdad....

Por mas que se arregle y remiende la ley, yo creo que siempre ha de hacer falta un *Anton Perulero*, que alcance á los que se escapan de la accion legal por un motivo ó por otro. Figúrense ustedes que á mí, ó á otro cualquiera, se une un *mocito* humilde, y que á fuerza de servicios y de humillaciones y apariencias de afecciones y de gratitud, consigue presentarse en el público como amigo y comensal, y que un día cualquiera hace uso de esta apariencia para suponer que ha recibido órden ó encargo sobre un asunto de interés, y con esta *farsa* acude á mis apoderados ó comisionados exigiendo tales ó cuales cantidades. Por supuesto que ya es muy difícil que ninguno se deje sorprender, porque el que

mas y el que ménos tiene cada ojo tan abierto que parece el ojo de un puente, y por lo tanto el hecho quedaría en proyecto y el delito en conato; y de cualquier modo que se arreglara la ley, el *mocito* en cuestion quedaría impune si no hubiese un *Anton Perulero* que, avisando el juego, no acabara con él á fuerza de exhibiciones y peruleradas de *guasa* y de jaleo.

Y por esta razon, y para sacudir el polvo á los que no tienen cepillos, siguen contra viento y marea, y seguirán si Dios quiere, en el número próximo, la relacion de los *delitos menores*, que en el exámen detallado de los hechos que se presenten servirá de antecedentes para que los lectores comprendan y aprecien la escrupulosidad de mi justicia distributiva.

ANTON PERULERO

LA CARTERA DE ANTON PERULERO.

¡BUSCARSE LA VIDA!

DE COMO NUESTRO HÉROE, DEJÁNDOSE DE CIRCUNLOQUIOS Y BUFONADAS, VA AL GRANO, TRATANDO SIEMPRE DE LAS COSAS DEL INDOSTAN.

[*Sigue la guasa*].

Probado ya que la carrera de las bellas letras constituye un modo de *buscarse la vida* inconcusamente negativo, solo me falta compadecer á los alucinados mortales que á ella se dedican, aconsejándoles caritativamente que se *metan* á corredores intrusos, en lo cual algo se pesca, (*aliquid chupatur vel maturatur*.) en vez de quemarse las pestañas, y al fin y á la postre ¿para qué? Ah! Para hacer la olla gorda á los anti-literatos impresores que *se buscan la vida* á costillas de los hijos de Apolo y de Minerva. Triste, tristísimo es esto, pero no por eso deja de ser una verdad de arranca pescuezo.

En *Durakriss* (prosigue *Anton*) al hombre que sale á la calle sin llevar dinero, circunstancia muy comun en los literatos, le ladran los perros; por cuya razon no es de extrañarse que aquellos señores sean tan conocidos de todos los papás que tienen hijas casaderas. Estas se muestran asáz blanditas de corazon hácia los melosos trovadores; pero no sucede lo propio con los padres, que no los pueden ver ni aun en letras de molde.

En la ingrata carrera del periodismo, pocos son los que han logrado *buscarse la vida* con buen éxito: la mayor parte de los llamados “órganos de la opinion pública,” se han quedado, segun dice el buen *Anton*, sin fuelles, sin tubos, sin pedal ni teclas.....

Mas afortunados son los médicos en *Durakriss*. Los laboriosos hijos de Galeno *se buscan la vida*, cobrando un escudito de á dos grulletes y un realete fuerte por cada visita, y por las operaciones piden *ad libitum*. Muy poco en gracia ha de caer un médico en *Durakriss*, si, al volver á sus hogares, de su hu-

manitaria peregrinacion no lleva los escuditos que correspondan á los veinte ó treinta que ha ganado diarios; esto sin contar con sendos y ricos regalos que recibe con amable sonrisa, el día de su santo, *amen* de un diluvio de poesías en las que los clientes, que han quedado vivos y sanos, le colman de graciosos piropos. No falta quien diga que en ese propio día recibe el doctor la *cuelga* de algun boticario amigo; pero este es un error: la época en que suelen hacer los farmacéuticos sus regalitos á los médicos es en la de los aguinaldos, que es cuando los *pildoreros* hacen su balance.

Como bien se vé, los médicos en *Durakriss* gozan una *vita buona*, observa nuestro *Anton*, el cual se reserva su pronóstico, respecto de la *buona morte* de dichos profesores en el arte de curar.

No son pocas las personas que creen que los hijos de Hipócrates se ponen en candelas cuando la maledicencia les asesta algun tiro burlon. Esto no es verdad: los médicos son filósofos y se sonrien de las bromas y chanzonetas de las gentes.

Hay mas: yo conocí dice *Anton*, á un doctor en *Durakriss* que experimentaba un singular placer en contar con mucha gracia la siguiente anécdota.

“Hallábase casi moribunda una señora anciana, en extremo aficionada al juego del tresillo. Rodeaban su lecho de muerte cuatro príncipes de la divina ciencia, esto es, cuatro médicos.

—Increíble parece; exclamó la enferma, que con cuatro *mates* me hayan dado codillo.....”

El tal médico narrador tenía mundo y la suficiente experiencia, y aun diré mas, ciencia, y mas todavia, conciencia, para confesar que en los tiempos en que no se había inventado aun la medicina, los hombres, y por supuesto tambien las mugeres, morian de puro viejos, ó de alguna paliza, ó de caída desde la azotea de sus casas. Por lo demas, los médicos *se buscaban* bonitamente la *vida*, haciéndose recíprocamente la guerra, preconizando cada cual su sistema terapéutico favorito, todo en obsequio, por de contado, de los pobres enfermos que se echan ciegos, ora en los brazos de la alopatía, ora de la homeopatía, ora de la hidropatía, ora de los inventores de panaceas, jarabes y pastas ó pildoras ó pomadas mas ó ménos balsámicas. Así todos *se buscan la vida*; hablo de los médicos y no de los enfermos.....

En otros tiempos no muy lejanos, por cierto la carrera del foro, en *Durakriss*, ofrecía un modo de *buscarse la vida*, que era un primor. En aquel entónces, por *quítame allá esas pajas* se arruinaban dos familias, despues de ponerse como ropa de pascua, y no por boca de gansos, sino por la de sus respectivos celosos letrados. Hoy día, *cada cual atiende á su juego*, y por tanto, son muy pocas las prendas que se cobran, porque nadie da prendas para que las penitencien. Sin embargo, no obstante, magüer que, apesar de todo, los abogados en *Durakriss* no dejan de *buscarse la vida*, lo mismo que sus amigos

los procuradores y escribanos, que pueden dar fé de lo que digo.

Los llamados comerciantes, por mayor y menor, incluso los señores bodegueros, se *buscan la vida*, bloqueando las bocas famélicas de sus míseros prójimos.

El concienzudo sastre, el desprendido zapatero, el amable mueblista, el complaciente sombrerero, el humano propietario de casas, el taciturno barbero, el pródigo *restaurateur*, el dadivoso confitero, el callado vendedor ecuestre, el roneo huevero de infantería, el simpático billettero, las castas pandereteras, (1) las agradecidas limosneras vergonzantes, los corteses carretoneros, los finísimos cocheros etc. etc. *se buscan la vida* luchando de continuo, en astucia y malicia, para vivir los unos á costa de los otros.

Los habitantes de *Durakriss* son poco afectos al juego, y solo les place el prohibido del monte, ó sea la *manigüita*, los gallos y el billar. Estos entretenimientos ofrecen hoy un modo de *buscarse la vida* bien poco socorrido. Cada día escasean mas las *palomas*, y así es que los *gavilanes* están sufriendo una crisis *sui generis* espantosa.

Si, como ya se ha dicho, observa nuestro verídico viajero, no prosperan las bellas letras en *Durakriss*, en cambio sucede lo mismo con las bellas artes; notándose tan solo grandes progresos en las ciencias; y tanto, que en las academias, á falta de materias nuevas, se ocupan de las viejas.

Volviendo á las bellas artes, dice Anton, que en vano *tratan de buscarse la vida* en *Durakriss* los músicos, los pintores (aunque sean de cenefas) y los escultores; si bien que estos últimos lograrán muy pronto trabajo, pues se trata de erigir una estatua que ha de representar á la *Crísis* bajo la figura de una matrona, con el rostro tapado cual si no quisiera contemplar las torpezas y miserias de varios buenos vecinos de *Durakriss*.....

Concluyo aquí hoy por temor de ser *pesado*. El próximo domingo seguiré transcribiendo las *impresiones de viages* del chusco *Anton Perulero*.

YO SÉ MI AFAN

FORTUNAS QUE NO RUEDAN.

CUENTO POPULAR.

Sobre una peña que está á los piés de una sierra, hay encaramado y asentado un pueblo, á modo de nido de cigüeñas sobre una torre; no diré su nombre, que se cuenta el milagro sin mentar al santo.

Vivian en él dos hombres, á los que habían tomado por su cuenta la buena y la mala fortuna. Habíanles puesto, al uno el *Colmado*, y al otro tío *Miseria*. Principió el primero por vender por las calles lienzo y paño fino; puso despues una tienda, luego se metió á pelantrín, y soplándole sin tomar resuello la buena fortuna, crió un caudal de los mas

vastos del pueblo. Estaba bien quisto, porque no era *estéril* ni agarrado, sino limosnero y buen cristiano. Los dineros no lo habían hinchado, ni el mucho tener engreído; no era pechisacado, sino llano como camino real. No tenía humo, ni gastaba términos curruscan-tes, como les sucede á mas de cuatro que hablan supuesto, y todo aquello no es suyo, y por mas que se estudien, á lo mejor salen con una patochada, porque siempre la última palabra va al centro; resumidamente, eran el *Colmado* y los suyos buenas gentes, y en su casa, como en la de San Basilio, eran todos santos, hasta el cochero.

En casa de *Miseria*, como que en donde no hay harina todo es mohina, lo que había era hambres, desnudeces, grescas, chiquillos llorando y sopapos para acallarlos.

Mandó un día el *Colmado* llamar á *Miseria*, que apareció que no se le podía agarrar ni con unas tenazas, ni hablar sino de verano, y se habría podido dar media peseta por no verlo. Traía un gesto que era menester de lejos darle el quién vive. Dijo al entrar.

—Alabado sea Dios: Dios guarde á su mercé, señor *Colmado*.

—¡Y á tí tambien, hombre; qué mal enjestado y que frondío vienes!

Ya, señor; si tengo dos varas de hambre y traigo las tripas que se quieren comer unas á otras; y barriga vacía, todo es seqüa. Para eso que está su mercé tan esponjado y tan satisfecho; como que barriga llena á Dios alaba.

—Verdad es que no puedo quejarme.

—Ya lo creo que puede su mercé estar *requinto*, como que siempre le sale el pegujar á veinte y le carga la marrana, no que yo soy la *prosulta* de la desdicha.

Miseria, en este mundo siempre ha habido, hay y habrá quien ria y quien llore; pero vengamos al caso. Te he mandado á llamar para que vayas al palacio de la fortuna y le digas de mi parte á la mia, que estoy satisfecho y que no quiero mas; y te daré por tu mandado diez pesos con que te remedies.

En lugar de acojer con aléluya la buena propuesta, y una ocasion como en la vida se le había venido otra á las manos, le entró á *Miseria* la codicia, y le dijo á *Colmado*.

—¡Qué, señor! diez pesos no son para levantar ni agachar á nadie; mire su mercé que el palacio de la fortuna está empingorotado allá donde Cristo dió las tres voces y nadie las oyó. Si me voy por el cañal me he de mojar, y si por las brañas me he de hallar con bichos y malas veredas; déme su mercé siquiera una onceja, que bien lo vale el mandado.

Al *Colmado* bien se le previnieron las triquiñuelas de *Miseria*; apesar de eso, le dijo que le daría doce pesos, y quedaron convenidos. Pero al salir, como que ya le había entrado á *Miseria* la codicia, se volvió atrás, y le dijo al otro que doce pesos era poco.

—¿Quieres nueve? le contestó con mucha pachorra el *Colmado*.

—¿Señor, se está su mercé burlando? dijo *Miseria*; ¡conque no quiero ir por doce é iría por nueve!

—Pues no vayas, hijo.

Miseria al oír esta respuesta se *descuajará*.

—¿Y qué, me voy á quedar sin esos nueve pesos que tanta falta me hacen? pensó el pobre, y volviéndose atrás, le dijo al *Colmado* que iría por los nueve.

—¿Quieres seis? le respondió el *Colmado*.

—Buen subir es de pregonero á verdugo, le respondió *Miseria*; por los seis no voy ni hecho trizas.

—Pues no vayas, chino.

—*Miseria* se fué; mas apenas llegó á la calle cuando lo pensó mejor, pues el dinero le hacía mucha falta. Los ricos son los que matan ó sanan, dijo para su chaleco, y no hay sino agachar las orejas. ¡Ojalá hubiera ido por los doce! Bien dice el refran que la codicia rompe el saco. Volvióse atrás y le dijo al *Colmado*:

—Señor mio, la necesidad carece de ley, voy por los seis estéticos.

—¿Quieres tres? le respondió el rico.

—El demonio que se rompa un par de zapatos y quizás la crisma, subiendo por esos vericuetos por tres malvados de pesos! ¡Vea usted! ¡Valiente puñado son tres moscas! Con Dios, señor *Colmado*.

—Hasta mas ver, hijo mio.

Apenas estuvo *Miseria* en la calle cuando pensó: ¡me he de quedar sin esos tres, yo que no tengo un medio, ni de dónde sacarlo?

Volvióse de prisa atrás, y gritó desde la puerta.

—Señor, mire usted que voy por los tres *endinos* de pesos.

—¿Quieres uno? dijo el rico. [1]

—Si señor, respondió *Miseria* mas *súbito* que un pistoletazo, y echóse en seguida á correr ántes que el *Colmado* renovase su propuesta.

Despues de subir y bajar por todo un día por esos vericuetos, llegó á una peña tan alta y tan enriscada, que no tenía ni vereda de cabra, y hasta los rayos del sol se resbalaban en ella.

En el pinacho estaba encaramado el palacio de la fortuna, que era de alabastro legítimo, con puertas de oro puro. Cuando acabó de trepar y llegó á la cumbre, entró en un patio como una plaza real, lleno de flores de todo el año, de frutas de todas estaciones, y de yerba siempre verde.

Empezó á llamar á voces á la fortuna del *Colmado*. Presentóse entónces una moza que le decía al sol: quítate allá; lozana, blanca, rubia; cada mejilla parecía una rosa de á libra, y cada ojo una estrella planeta; traía mas faralaes que un tejado, y mas perendengues que tienda de platería.

—¿Qué me quieres? preguntó la moza muy *fantasiosa*.

—Aquí me envía el *Colmado* para que le diga á su mercé de su parte que está satisfecho y no quiere mas; ¿se entera usted, resalada sandunguera?

(1) A estas terrestres sirenas las ha mandado ya el gobierno de *Durakriss* con la música á otra parte.

(1) No se vaya á creer que aquí se hace alusion á los precios fabulosos que se han puesto á todas las cosas en la Habana, lo cual está produciendo que ya no hay quien quiera dar por ciertas cosas ni la mitad de lo que valen..... Dios nos libre! nosotros nunca andamos con alusiones ni borondangas.

—Pues dile tú de la mia, respondió la buena moza, que le he de dar, quiera que no, hasta que se muera, porque así me da mi real gana, ¿estas? y ahora vuélvete por dónde has venido, que me empestas mi palacio á miseria.

—¿Y no tiene ese esporton de rosas un favorcito para mí, mas que sea del tamaño de un alpiste?

—Yo no soy tu fortuna y nada puedo hacer por tí, le respondió la buena moza; pero aquí, á espaldas de mi palacio, está el de la tuya; anda y conversa con ella.

Y con eso se fué bailando como un trompo y cantando como un canario.

Salióse Miseria dando zancajadas, dió la vuelta al palacio, y se halló con el de su fortuna.

Era esta morada un derrumbo de piedras mas negras que mi corazon, que tenían entre cada grieta una víbora y en cada hendidura una culebra.

—¿Conque aquí es donde mora la fortuna mia? dijo Miseria; tal el pájaro, tal el nido; voy á llamarla, que ganas tengo de ver su repulía cara.

Y se puso á dar voces.

Salió al punto de entre los escombros una vieja mas fea que la que engañó á S. Anton y apedreó á S. Estéban, con una boca sin dientes y unos ojos pitañosos y sin pestañas.

—¿Qué me quieres? preguntó la vieja con una habla que parecia una matraca.

—Mandarte al demonio como una condenada que eres, respondió Miseria.

—Pues sábet, dijo la vieja, que porque me cogistes dormida has ganado un peso;

Que si me cojes despierta
Ni por el pesillo vienes.

ME DAN LO QUE QUIERO.

A LA CRISIS.

DESAHOGO POETICO.

Advierte lo que te digo
En esta ocasion, pardiez,
Primera y última vez
Que he de *conversar* contigo.

Estampa de Belzebú!
Agradéceme el favor,
Porque te hago mas honor
Que el que te mereces tú.

Aunque te finjas sencilla
Y te adulen tus parientes,
Prueban tus antecedentes
Que eres una..... mujercilla.

Postillon de la pobreza
Eres, mujer incivil;
Y eres la causa de mil
Quebraderos de cabeza.

Mas de un *cierto* testimonio
El pueblo te ha levantado,
Y hay hombre que te ha tomado
Por la suegra del demonio.

Te llamas *mata-ilusion*;
No hay pueblo á quien tu no aflijas,
Y tal vez fueron tus hijas
Las plagas de Faraon.

No encuentro un *lanzon* que venza
El mal que tu seno aborta;
¡Jesus! ¿qué pueblo soporta
A mujer tan *sinvergüenza*?

No eres persona decente,
Y eres traidora además,
Pues donde quiera que vás
Dejas *quebrada* á la jente.

Mas se aumenta mi desprecio
Si tu proceder registro,
Porque tú, sin ser ministro,
Dejas *cesante* al comercio.

Tu nombre me causa tedio;
Te tengo un rencor profundo;
Por tu causa todo el mundo
Dice que está sin un medio.

Aumenta mi frenesí
El saber, bruja indiscreta,
Que sin ser tú una coqueta
Todos se ocupan de tí.

Mucho me hacen padecer
Tus intentos inhumanos;
A los mismos escribanos
Vas á dejar sin comer.

Todo el mundo es tu enemigo;
Y el tramposo engañador,
Cuando lo ataca el deudor
Va y se disculpa contigo.

Si en mi camino te hallara,
Por romper tu odioso yugo,
Aunque jamás fuí verdugo,
Por Dios santo que te ahorcara.

¡Mujer infame! en mal hora
En Cuba te has presentado;
Ya cien pillos te han tomado
Por su *tabla* salvadora.



Los ciudadanos de los Estados Ex-unidos tratan de acabar de civilizar á los indios á fin de utilizarlos convenientemente.



DELICIOSA SORPRESA.
Una imitacion de la lluvia de oro que sufrió Danae.

Deja tus p rfidos fines,
Deja tu intencion tirana,
Y márchate de la Habana
A muy lejanos confines.

S ; que te marches espero
Aunque sea   cuatro piés;
Y vuelve cuando no est s
Re nida con el dinero.

Márchate por caridad,
Tengamos en paz la fiesta;
Y nunca olvides que es esta
Mi suprema voluntad.

HIZO DE TORERO Y BOLERO.

ALMANAQUE PROFETICO

DEL

AÑO DESGRACIADO DE 1861.

Decia el cándido D. Simplicio Bobadilla Majaderano y Cabeza de buey, que así como hay mágicos que pronostican lo futuro, los hay tambien que *profetizan* lo pasado y lo presente. Pues   f  que tenia sobrada razon el rendido amante de la ingrata Leonor; y prueba de ello es que nosotros, pobres peregrinos, que gemimos, aunque no lloramos, en esta espaciosa sabana donde pululan las *quebrac as*, como decia un sargento retirado,   falta de otro destino mas ping e, nos hemos metido   *profetas* de lo pasado, de lo presente y de lo futuro. Lo que abunda no daña, (y  que verdad de tomo y lomo es esta!) y por tanto, lejos de perder en ello los lectores ganarán muy mucho, pues de una ojeada recorrerán lo pasado, asistirán   los sucesos presentes, y, por poco curiosos que sean, les plac r  saber los acontecimientos del porvenir..... Basta y ; que el diablo nos lleve, si con tanta conversacion y preámbulo no nos estamos asemejando   los espendedores de los remedios que curan todas las enfermedades que afligen al género humano. Ahí v , sin mas digresiones, nuestro almanaque profético, laborioso parto no de nuestro pobre magin, sino de nuestras profundas lucubraciones *astr no-mo-físico-químico-guayaberas*.

ENERO.—(ACUARIO).

—Los niños que tienen la buena suerte de nacer en este mes son generalmente cabezones, pero en cambio nunca serán hombres de gran cabeza.—Son muy buenos maridos.

—Las niñas nacidas bajo este signo son en extremo lloronas y aficionadas   engullir. Andando el tiempo, no lloran sino cuando se les antoja y conviene. Son muy cicateras para todos pero no para sí propias. Cambian de novios como de t nicos, y   fuerza de coquetear y mas coquetear, se quedan para vestir santos y celebrar las gracias de sus sobrinos.

—Un astrónomo *amateur* anuncia que ha descubierto un nuevo planeta, pero al día siguiente confiesa humildemente su error.

—La crisis da mucho en qué pensar   los que   n a de gato se han escapado de los rigores de aquella plaga; y muchísimo que ha-

cer   los que no pueden ya hacer nada para evitarla.

—Los tenderos desean que haya mucho frio á fin de vender una gran remesa de frazadas ántes que acabe con ellas la polilla.

—Los fruteros revendedores se alegran mucho de la asombrosa venta que hacen de las manzanas del Norte, sintiendo en el alma el no poder venderlas   los precios fabulosos de marras.

—Las señoras y señoritas de la Habana tratan de abrir una suscricion con el plausible objeto de levantar una est tua al inmortal autor del malakoff. El proyecto no cuaja.

FEBRERO.—(PISCIS.)

—Los mortales nacidos en este mes son robustos y rechonchos, que es un primor.

Son bonachones y sumamente entusiastas por el séptimo sacramento. Se casan al cumplir los diez y seis años de edad, y viven felices y mueren sin arrepentirse mas que de sus culpas y pecados.

—Las niñas nacidas bajo este signo del Zodiaco son muy graciosas y vivarachas. Van   la escuela sin llorar ni hacer muecas ni pucheros. All  aprenden muchas cosas, sobresaliendo en el baile. Son muy petrimetras y aseadas: usan ligas y jamas tienen los zapatos en chancletas. Se casan con novios pudientes y tienen, las que m enos, un par de docenas de bitongos.

—Mr. Morat verifica en la Plaza de toros su milésima ascencion por la region de las nubes.—Gran embullo en el público que concurre   los alrededores de la referida plaza. Mr. Morat no saca los gastos de la fiesta. Mr. Morat no acierta   traducir en francés la palabra *guagua*.

—Un negro dormido debajo de una mata de coco, recibe, como Newton, un cocazo en las narices, no ocasionándole este lance mas que una hemorragia nasal que fué detenida al punto por la prodigiosa virtud del aceite de *cocaina*.....

—Sigue la crisis haciendo estragos lamentables. Un poeta se queda..... como estaba; mas *arrancado* que un cerrojo. Los comerciantes se entretienen en amontonar guarismos aeriformes, por hacer ejercicio.

—Se verifican grandes reformas en el magnifico café denominado *El Louvre*, que llega á ser el *rend z-vous* de la buena sociedad habanera.

—Un chino asiático se ahorca   causa de unas calabazas que le regal  una mulatica de no malos bigotes.

—Continúan en alza los alquileres de las casas: desesperacion de los individuos que no saben dónde meterse.

—Se rellenan con algunas piedras varios hoyos que se notan en muchas calles. Felicitacion por esta gracia   la Direcc on del ramo.

MARZO.—(ARIES.)

—A los nenes que salen del materno seno, en este mes, les concede el cielo el d n de lágrimas y un carácter endemoniado. Muerden   sus nodrizas,   sus mamás y   cuántas personas intentan acariciarlos. Con el tiempo se dedican   la milicia, sentando plaza de capitanes, mereciendo las simpatías de las buenas y malas mozas que se pelan por los uniformes.

—Las bitongas que nacen bajo este signo belicoso, tan pronto como sus mamás las dan   luz, hacen alarde, las malditas, de un geniecito fuerte, augurio feliz, según la opinion de sus padres, que contemplan en aquellas precoces criaturas un remedo inapreciable de las heroínas cantadas por los poetas. Así es que, en vez de *sobar*   las tales niñas, sus papás las celebran y obsequian con dulces y juguetes.

Estas niñas son muy hermosas y seductoras, pero muy altaneras y *freidoras de huevitos*. No obstante, como las bribonzuelas saben mas de lo que les han enseñado, logran pescar maridos, á quienes mas les valiera no haber nacido, aunque no hubieran gozado la



Varios tipos de los niños que se citan en el "Almanaque profético."

dicha que están llamados á gozar. Por supuesto que las tales madamas enviudan al poco tiempo de contraer nupcias y..... las crueles vuelven á casarse, lo cual no tiene perdon de Dios. En su vejez se meten á santurronas y gastan sus ahorros en estampas místicas con las cuales entapizan su cuarto dormitorio.

—Los propietarios de casas, al ver aproximarse la temporada veraniega, se muestran algo humanos, aunque, respecto de las garantías de costumbre, dicen como aquel: *nom posumus*.

—Los Estados-Desunidos se entretienen en jugar á los soldados, á la estrategia y á la guerra civil, y..... estan muy adelantados.

—Se logra atrapar á un discípulo de Caco ó sea de Prudhon, y lo meten en el palacio de la Punta. El muy tuno habia hurtado un portamonedas que contenia 9 ps. 75 cs.—“Lo que yo siento, esclama, en el peristilo de aquel benéfico edificio, es que no haya yo podido robar una suma mas gruesa.

—Sigue espendiéndose en los cafés el famoso agraz de uvas, apesar de la esterilidad de las parras, que este año han producido pocos racimos y aun estos picoteados, que dan grima, por ciertos pájaros exóticos llamados: *gorriones*, ó *gorrones*, ó, quizás mejor dicho, *guagüeros*.

Este fenómeno da que cavilar á la Sociedad de Agricultura, la cual se propone redactar una memoria sumamente luminosa sobre los gusanos de seda.

—Un acreditado farmacéutico inventa un específico para los callos, gavilanes y uñeros. Los médicos declaran la guerra al boticario, que, gracias á esto, consigue vender cuatro mil cajitas de su remedio, á peso cada una. Este buen resultado le anima para estudiar la mejor via ó pomada de curar la *crisis* que agobia al pueblo.

—Un jóven que, hacia tiempo, cometia al hablar y sobre todo al escribir mayúsculos galicismos, que todos sus amigos le echaban en cara, se zampa en vez de vino de Jerez una fuerte dosis del vomí-purgante de Mr. Le-Roy, con cuyo remedio logra hablar y escribir tan bien como Martinez de la Rosa. Los facultativos llamados para examinar tal metamorfosis, aconsejan al jóven que otra vez no se equivoque de bebida.

—Se logra pescar en la Punta una tremebunda tintorera, que pesaba 350 libras y que acababa de tragarse á un robusto africano de seis pies de estatura. Sacada la fiera marina á tierra, se forma la correspondiente sumaria convocándose á los que puedan dar razon del hecho, no de la pesca, sino de la desgracia del negro.

(Continuará, por supuesto).

YO SÉ MI AFAN.

ASUNTO CASERO.

Este adjetivo *casero*, que se aplicaba antiguamente á cierta clase de animales domésticos y domesticables, por la aficion que éstos suelen mostrar, mas pronunciada en favor del local que en el de sus dueños; este adjetivo: digo, se ha sustantivado en esta bendita tierra de la manera mas rara, y mas

extraña que pueda concebirse. Bien sé yo que la tierra no tiene la culpa, ni yo se lo echo en rostro, si es que rostro puede tener la tierra, y ménos la tierra tomada en su acepcion de *país*; pero es lo cierto que en ninguna otra parte he oido aplicar la palabra *casero* en el sentido que por aquí se le dá; aunque por otro lado debo confesar que yo he estado en muy pocas partes; y de estas pocas, en las mas no podia usarse el vocablo en cuestion, ni en un concepto ni en otro, por la sencillísima, pero concluyente razon, de que en muchas de dichas partes no se habla el castellano, y en las ménos, poco ménos.

Muy natural encuentro llamar placeros, por egemplo, á aquellos venturosos pobres que tienen por oficio y cuotidiana ocupacion, vender comestibles, en todas sus ramificaciones y variedades, y á precios mas ó ménos equitativos, que esto no importa, á lo ménos á nuestro propósito filológico (pues en cuanto á los consumidores de alimentos que no son pocos en ningun país, si no es en los en que hay pocos habitantes) muy natural, repito, es, para tomar el hilo y hacer tomar resuello al benévolo lector, que por primera vez habrá leído un clausulon tan largo en *Anton Perulero*, si bien los habrá gustado de mayor longitud y menor profundidad (modestia aparte) en algun otro Diario de esta capital; muy natural, sin repetir mas, es llamar placeros á los vendedores del “mercado de Tacon,” que se apellida ademas, y es mas generalmente, no mas popularmente ó mas plebeyamente llamado “Plaza del Vapor.” Por cierto que hasta la presente á nadie se le ha ocurrido llamar placeros á los afortunados *omnívoros* que van á la plaza en busca de..... *todo* para comer; ni á los que van allí á cobrar, pues el *inglés* es como la muerte (*equo pulsat pedæ*); ni á los que vayan allí con cualquier otro motivo, ó con cualquier otro pretesto, que de todo hay en la viña del Señor, menos uvas.....

Santo y bueno que se llame *tendero* al dueño de MI TIENDA,—tienda así llamada por su dueño con sobra de razon, porque es suya, y que yo llamo del mismo modo porque así se llama ella, y hó porque el posesivo *mí* deje de rallarme los intestinos, como si fuera estrienina; pero seria un absurdo, que la razon mas sinrazon se apresuraria á rectificar, llamar *tenderos* á los friolentos parroquianos que hoy, en vísperas, ó mañana en el dia de la canícula, quisiesen llegar á MI TIENDA, con ánimo decidido de comprarse un *ráglan*, un *talma*, un *montecristo* ó un otro capoton esquimal.

No quiero hablar de otros terminados en *ero*, porque las nociones que dejo tan brillantemente esplicadas, y esclarecidas con tan abultados ejemplos, brotan, ya de sí y por su propia virtud, la razon que me asiste para haberme rebelado contra el tratamiento de *caseros* que se dá inconsideradamente á cierta clase de pájaros implumes, ó sea hombres, segun el noble sentir de Platon.

Figuraos, lectores míos, muy amados, sí, muy amados; no solo en cuanto á prójimos, y porque así me lo ordena el primer artículo

del décalogo, ó mas bien el segundo del resumen de los diez preceptos que lo constituyen; no solo en cuanto á eso, aunque algo ayuda, sino muy principalmente por ser lectores míos, lo cual prueba que lo sois tambien de *Anton Perulero*, que diz que no es leído mas que por suscritores paganos; figuraos una casa cualquiera, sita *intra* ó *extramuros* de la Habana. No me alegueis luego que se encuentran escepciones, pues, por sabido se calla que las escepciones sirven de confirmacion á las reglas generales.

En esa casa, ó casita si os acomoda mejor, vive una corta familia: marido, muger, un par de niños, una vieja que gruñe de hambre, y un perro que ladra de lo mismo.

Es el sábado primero de Junio del año del Señor, como todos lo son y como todo lo es, de 1861. Es la víspera de la salida y presentacion oficial del buen *Anton Perulero*, periódico en el cual cada uno, no hay que olvidarlo, atiende á su juego: bueno es fijar nuestra fecha con un tan notable y plausible acontecimiento.

Son las siete de la mañana del susodicho dia primero que, como queda advertido, es sábado, por añadidura.

El..... marido [sin calificarlo], sentado á la mesa, (mesa limpia como en el juego de la caida) y vestido, (lo bastante para no estar desnudo) aguarda [no estaría bien dicho espera] á su cara (¡muy cara! dice él) mitad (¡cuarta parte la querría!)

Ella, la costilla, se presenta por fin á calmar la inquietud de su compañero.

—Son las siete, alma mia, le dice éste, y aun no me han dado mi café.

—Tendrás que tomarlo hoy sin leche, mi dueño, porque el *casero* dice que no deja mas hasta tanto que no le arregles la cuentecita.

Anúblase la frente de mi hombre (mio, como es mia *Mi tienda*), apoya los codos sobre la mesa, y la frente sobre las palmas de entrambas manos. La mujer lo contempla ojillorosa, pero en silencio: él por su parte no está muy bullicioso que digamos.

Uno de los niños, el varon, aparece en la escena en estos momentos, y se acerca á papá, en puntillas, creyéndole dormido.

Su vivísima hermanita no se hace esperar, no se deja desear, y al mismo tiempo salta sobre las rodillas de mamá.

—¡Paan! gritan á un tiempo, en duo de triple calderoniano (musicalmente hablando.)

—Vamos: muévete, mujer: tráete un par de.....

—Pero, hombre; si el *casero* dice que como hoy es sábado y principio de mes no puede continuar trayendo, mientras no se le salde la cuenta anterior.

Frúncense las cejas y chispean los ojos del esposo. Peina con ambas manos abiertas, á guisa de tenedor de plata alemana, sus cabellos (¡naturalmente!) siempre de abajo para arriba y comenzando desde las sienes. El aire huele á tempestad.

—¿Qué almorzaremos hoy? ¿Qué comemos?.....

—Hijo! me espantas con esos ojazos..... Los *caseros* son inflexibles; y como cabal-

mente hoy coincide la fecha con el día de la semana..... Ni leche, ni pan, ni dulce, ni carne, ni

—¡Ni, nada!..... ¡Dios mío!..... Pero..... estos niños!.....

Tres fuertes golpes resuenan en la puerta de la calle é interrumpen muy oportunamente aquel triste diálogo.....

—Abre..... y que entre, sea quien fuere, esclama él fuera de sí.

Ella vuelve, y dice, mas muerta que viva:

—¡El dueño de la casa!

—¡Siquiera este no es casero! responde él filosóficamente.

Y es verdad, agrego yo, y nada mas; no solamente para concluir, sino tambien porque..... ¿qué agregar?.....

YO AQUI PAGO POSADA.

LA INVENCIÓN DEL CÍRCULO.

El casado casa quiere,
Dice un ajejo refran,
Cuya fecha se refiere
Al tiempo del padre Adan.

El cual, así que pensó
Casar á Cain y Abel,
Fabricarse les mandó
Casa en que vivir sin él.

Labrar su nueva morada
Fué, pues, á entrambos preciso:
Cain la trazó cuadrada,
Y Abel redonda la quiso.

Cuando este necesitó
Señalar el redondel,
Un par de estacas ató
A las puntas de un cordel.

Una clavó en el solar,
Y llevando otra en la mano
Tiró, y se puso á rayar
Con ella en el piso llano.

Dando la vuelta en efecto,
Y haciendo la raya así,
Recien nacido y perfecto
Resultó el círculo allí.

Con harta razon ufano
Abel de su operacion,
"Mira, le dijo á su hermano,
¡Qué afortunada invencion!"

Cain replicó envidioso:
"No me parece maleja;
Pero no estés orgulloso
De una traza que es ya vieja."

—Pues nadie me la enseñó,
Es mia, segun discurro."

—No señor, que ya la usó
Primero que tú mi burro.

Para domarle, le eché
Al cuello un largo ramal,
Le ató á un árbol y zurré
De firme al torpe animal.

Y corriendo él en redondo
Aquel y otro y otro día,
Un rastro dejó bien hondo
Abierto donde corría.

Aquel rastro, en buen derecho,
Del círculo origen es,

Por tí con las manos hecho,
Por el asno con los piés."

Tal vez un crítico salta
Diciendo que el rasgo tal
Tiene contra sí la falta
De ser poco original.

Y buscando al pensamiento
Su principio, suele al fin
Ser hallazgo de un jumento
Semejante al de Cain.

J. E. Hartzenbusch.

PERULERADAS.

Dice el Evangelio que los primeros serán los últimos, y los últimos serán los primeros; y esto solo me consuela en la desgracia de ser yo el último que haya podido tratar de la inauguración del Liceo de Guanabacoa..... Pero ¡qué! por mas reflexiones que me hago, ni aun el mismo evangelio puede templar el corage que tengo, por no haber sido de los escogidos para asistir á aquella fiesta..... ¡Soy el ente mas desgraciado, ó, como dicen aquí, mas salado que hay en el mundo! ¡Miren ustedes, como ando yo á caza de acontecimientos de bulto, y que muchas veces á falta de extraordinarios estiro los ordinarios lo mas que puedo; y ahora que se presentó una cosa sorprendente me he visto imposibilitado de asistir á ella!..... Y nada; no hay que darle vueltas; no pude ir, y por consiguiente me he tenido que contentar con las noticias que acerca del asunto me ha dado el *Diario de la Marina*. Y los lectores del *Anton* no tendrán mas remedio que aguantar tambien el pujo, y darse con un canto en los pechos porque yo les refiera lo que en el *Diario* he leído. Sin embargo eso solo será bastante para que aprecien la gran novedad de la función, que, si es cierto lo que dicen, ha sido de lo mas extraordinario que se ha visto, y que está por ver.

En primer lugar (habla el *Diario*) las galas poéticas de dición, la elegancia de las decoraciones, y la galantería que se empleó fueron partes homogéneas, que compusieron un todo.... Despues hubo unas pinturas bonitas de arabescos en claro oscuro con medias cañas doradas".... Pinturas (y ahora hablo yo) arabescas en claro oscuro se presentan como cosa admirable, lo que supone que puede haber pinturas en oscuro ó en claro solamente, y esto por sí si que es una gran novedad aun prescindiendo de la importancia de esas medias cañas doradas!!!!..... Pero todo esto pertenece á la hojarasca: vamos al fondo ó mejor dicho á la esencia, que la constituyeron los discursos que se echaron, y..... ahora sí que van Vds. á ver cosas buenas.

Vuelve á hablar el *Diario*. Se inauguró la fiesta con un brebe y poético discurso del presidente, "en el cual (yo supongo que este cual será el discurso), jugando felizmente con las mas bellas figuras análogas al espíritu de laboriosidad que preside en las tareas de todos los seres para alcanzar el fruto de ellas

(¿de quién?), recomendó con fervoroso ahinco (si esta descripción estuviera en verso; por Dios Santo que juraría yo que este ahinco se habia puesto con el solo objeto de buscar un consonante á brinco ó á cinco) la fé y la constancia en el corazón (¡ave María!) de los miembros (¡Jesucristo!) del instituto á fin de que no sean estériles los afanes de sus promovedores etc..... A este discurso siguió otro del Sr. Director basado en el propio tema y desarrollado con espresiva facilidad"...

Y ahora hablo yo y digo: que si el discurso tuvo tanta poesía como tiene la referencia que de él hace el *Diario de la Marina*, es muy probable que concurriera á su confección el poeta D. Aquilino Arias: de otro modo no se explica el negocio satisfactoriamente..... Todavía queda otro discurso mas mejor: oigamos al *Diario* que vuelve á hablar de nuevo.

"En seguida ocupó la tribuna el Sr. Dr. D. Ramon F. Valdés, (1) y llevando el asunto por giros profundamente filosóficos desenvolvió el pensamiento de la inteligencia comparada con el orgullo humano de una manera precisa y conveniente (¿á quién se referirá esta manera?) acabando por demostrar que mientras los monumentos (aquí está lo bueno,) los broncees y los mármoles caen en pedazos bajo la planta del tiempo (¡buena pata tendrá el mozo!) el talento vence su influjo [una prima aunque sea bonita le regalo al que me acierte ¿de quién es este influjo?] y llevando sus creaciones de siglo en siglo [esto sí que lo acerté yo: las creaciones son del influjo; y no hay quien me la zapatee] ocupa al fin el templo de la inmortalidad [AMEN JESUS.]"

Y ahora digo yo figurándome lo que se ha querido decir: ¿cuáles serán en concepto no del orador sino del *Diario*, que es á mi parecer el del lapsus, las creaciones del genio? Si los monumentos, los broncees y los mármoles, es decir, las grandiosas obras de arquitectura y escultura, no son creaciones del genio ¿qué diablos serán? ¿Y á qué cosas se referirá, él que sea, en esas obras del genio que son llevadas de siglo en siglo hasta ocupar el templo de la inmortalidad? ¿Si se referirá á versos por el estilo de los de D. Aquilino? Me lo temo, miren Vds..... como me temo que quizás el *Diario* le haya colgado al orador el milagro de haber pronunciado un discurso sin discurso, que el hombre no habrá soñado siquiera.....

Concluida esta parte, que el *Diario* llama literaria, aconteció una cosa mas rara que todas las que se han citado hasta ahora. Aconteció..... pero dejemos que hable el *Diario*, que sobre este punto dice lo que copio:—"Escusado es decir que la animación mas bulliciosa sucedió al no interrumpido silencio que por donde quiera circulaban las bandejas de dulces y helados etc." Háganme Vds. el favor de decirme á mí, si alguna vez, ántes de ahora, habian oído decir que los dulces y he-

(1) Por supuesto que como yo no asistí á la inauguración, ni he leído los discursos, todo lo que diga se refiere únicamente á lo que refiere el *Diario de la Marina*.—Aviso á quien corresponda.

lados se entretuviesen en llevar de aquí para allá al silencio en una bandeja.....

Esto sí que estaría bonito; y vean Vds. por qué yo me he *enrabiado tanto* por no haber ido. Por supuesto que si lo sé yo antes, me *cuelo* aun cuando hubiera sido sin papeleta, ¡canario!..... Para ver una cosa de esa naturaleza, ¡vaya! si me *cuelo* yo aunque hubiese tenido que andar á *trompis* con el portero!

Segun aseguran los *papeles* autorizados, ya no se rompen la crisma los del Norte y el Sur, aunque sí que se la rompen, segun dicen los mismos *papeles*; aunque no, que ya se la han roto, segun afirman los propios *papelitos*; aunque sí que no es cierto; porque aun cuando se la rompieron no fueron los del Norte y el Sur, sino los del mismo Norte unos con otros por una lamentable equivocacion..... Así discutian dos ciudadanos del Norte y el Sur, vecinos hoy de esta capital, y como no pudieron fijarse ni en una cosa ni en otra, se quedaron tan amigos como antes.



Lamentos de un gorrión.—

Desde el tronco de una encina (1)

Un humilde gorrión,
Entre si llora ó si trina,
Al *Diario de la Marina*
Le espeta esta relacion.

“Un pájaro desgraciado
A quien el miedo le aflige
Porque lo habeis asustado,
Hoy hasta vos se dirige
En estilo *afusionado*.

He leído las razones
Que dais en vuestro provecho
Con no buenas intenciones;
Decidme, pues, ¿qué os han hecho
Los míseros gorriónes?

Señor; ya todos sabemos
Que el *mandar* es vuestro fuerte,
Mas, no creo que merezcamos

(1) Creo que no hay encinas en la Isla, pero pudiera haberlas, pues!

Que nos mandeis dar la muerte
Tan solo por qué comemos.

Coraje se necesita
Para tales intenciones;
Y ya nadie el nombre os quita
De Herodes Ascalonita
De todos los gorriónes.

Si podemos merecer
Que nos trateis mas humano,
Os vamos á obedecer;
No comeremos mas grano.....
Lo mandaremos moler.....

Si estas justas reflexiones
Os llegan al corazon,
Y cambiais de opiniones,
Contad con la suscripcion
De quince mil *gorriónes*.

Puertas al campo.—Parece ser que en una de las poblaciones del interior, [que no nombro, porque se dice el *milagro* sin mentar al santo] han estado muy cerca de resolver el problema de poner puertas al campo.

Fué el caso que un célebre areonáuta trató de volar, en su globo se entiende, y para hacer la ascension escogió, á falta de terreno mas apropiado, el campo libre, anunciando, sin embargo, el precio de entrada á un *pesete* por cabeza. Sucedió lo que no podia menos de suceder, y fué que ninguno compró *entrada* y todos *entraron*. Aquí de la rabia del volador y de los apuros de los encargados.—Pues señor, que yo no puedo volar de balde, decía el areonauta; y no es justo que se divierta el que no pague.—Pues no vuela Vd., decian los otros; pero con todo, vamos á ver si se puede arreglar el asunto.—Eso es lo que yo quiero, que se arregle, exclamaba entonces el que habia de volar; que se mande retirar á todos los que no hayan pagado..... Pues que se retiren..... y así se dispuso, y en efecto se retiraron los espectadores, pero fué mas allá, desde donde veian lo mismo que mas acá.

Y se volvió á repetir la misma escena, y se volvió á quejar el uno, y se volvieron á retirar los otros, y siempre lo mismo; hasta que por fin el que habia de volar no voló!!....

Un periódico se ha ocupado de este asunto y queriendo *alumbrar* la cuestion ha dicho solamente que estuvo muy bien hecho aquello que se hizo de mandar retirar á los *impagados*..... y yo estoy conforme con él en esta parte, pero tropezamos con la mayor dificultad, cual es la de no poder saber ¿á dónde se habian de retirar aquellos *pícaros*?..... Salvo mejor parecer, se me ocurre que lo mas oportuno y conducente hubiera sido disponer que todo el vecino del pueblo que no hubiese pagado el *peso* permaneciera con los ojos vendados todo el tiempo que durara la fiesta, sirviéndoles de lazarillos los que se hubieran decidido á pagar por ver. Esto ofrecia el inconveniente de que los infelices *pígaros* hubieran hecho el papel de aquel que decia: *tras de cornu lo apalendo, y mas lean á bailar*, pero de algun modo se habia de arreglar, y no sin dificultades se puede resolver un problema tan difícil como el de poner puertas al campo.

Descubrimiento asombroso, horripilante y curruscante.—En una carta que publica el viérnes el *Diario de la Marina* dice el corresponsal de Matanzas que *esta semana se inició el lunes*; y yo estoy que no me llega la camisa al cuerpo hasta averiguar ¿en qué dias se habrán iniciado en Matanzas las semanas anteriores?..... No, no; no hay que andarse con bromas, porque esto es necesario averiguarlo.

Los milagros de Alifon o y el estrivillo del tío Vicente.—Este es el título de un gracioso artículo que hemos recibido de Matanzas, y que nos ha sido imposible publicar hoy. Tal vez se publicará en uno de los próximos números, si Dios quiere.

Por el correo interior hemos recibido un soneto dirigido á las Juanas y á los Juanes y firmado por *Yo tambien Grazno*, en nombre, dice, de los discípulos mas aventajados de D. Aquilino Arias. Y en efecto, el soneto está vaciado en el mismo molde que el de D. Aquilino, tanto que no me he atrevido á publicarlo por temor de esponerme á que alguno diga que el *Anton* se va *Aquilinado*. Pero sin embargo sepa su autor que *Anton Perulero* admira con entusiasmo su talento imitativo.

EFEMERIDES.

A. 1356. e. c. Se inventan las *bombas* de aire; y desde entonces muchas cabezas que parecen *bombas*, no tienen dentro otra cosa mas que viento.

A. 638. t. f. Juicio de Paris, que abortó la manzana de la discordia.

A. 1251. é. p. Alejandro el Magno, durante una *turca* brava, mata á su íntimo amigo Efeston. Desde esa época los turcos no beben vino.

A. 512. t. f. Narciso se enamora de su estampa, é inventa aquel pensamiento que dice:

“Si es un veneno el ópio
Un veneno es tambien el amor propio.”
A. 2135. t. f. El rey aquel que rabió todavía no rabiaba.

A. 1855. e. c. A un *amateur* se le ocurre soltar en la Habana unos cuantos *gorriónes* que traía en una jaula. Multiplicacion asombrosa de dichos pajariños: origen de la *crisis*, del hambre y de la guerra civil en los *Estados-Desunidos*.

A. 1120. é. p. Balaam consigue hacer hablar á su burra, merced á una paliza que le arrima.

A. 417. t. f. Momo se burla á casquete quitado de todos sus parientes y amigos; y desde entonces se conoce el refran que dice: *No hay peor cuña que la de la misma madera*.

A. 1830. e. cr. Exportacion del tabaco en rama de la isla de Cuba. Emigracion de los tabaqueros que no encuentran trabajo.

SOPLA-FUEGOS.

IMPRENTA DE LA LITOGRAFIA DEL GOBIERNO,
CALLE DE LA MURALLA NUM. 70.